

TEMPLO HERMANA TERESA



“Fluir”

11/05/2024

“Fluir”

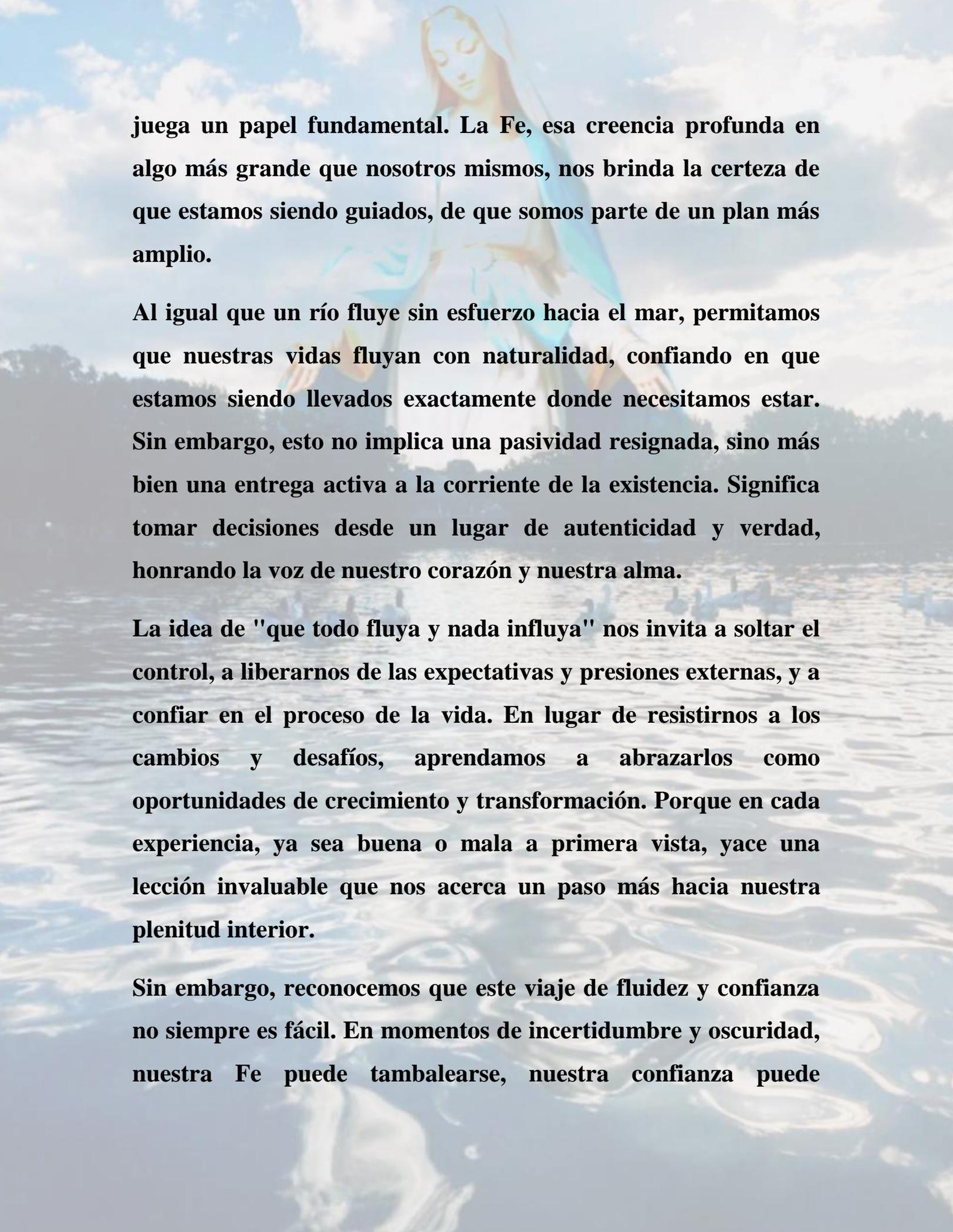
Queridos Hermanos y hermanas, hoy nos encontramos reunidos en esta Ceremonia y queremos reflexionar junto a ustedes sobre una frase que Carlos nos ha compartido hace un tiempo que es una premisa que trasciende el tiempo y el espacio: La frase dice:

"Que todo fluya y nada influya. Deja que tu alma te guíe".

En este universo complejo y en constante movimiento, estas palabras resuenan como un eco suave pero poderoso, recordándonos la importancia de fluir con la corriente de la vida, confiando en la sabiduría de nuestro ser interior.

En este viaje llamado vida, nos enfrentamos a una multitud de desafíos, obstáculos y decisiones. A menudo, nos encontramos atrapados en la vorágine del mundo exterior, bombardeados por influencias externas que nos instan a actuar de cierta manera, a seguir un camino predefinido por otros. Sin embargo, en medio de este caos, surge una voz interior, un susurro del alma, que nos invita a detenernos, a respirar hondo y a escuchar.

Es en ese momento de quietud y reflexión donde encontramos la verdadera guía, la verdadera luz que ilumina nuestro camino. Es la voz de nuestra alma, de nuestra intuición, de nuestra conexión con lo divino. Es en este espacio sagrado donde la Fe

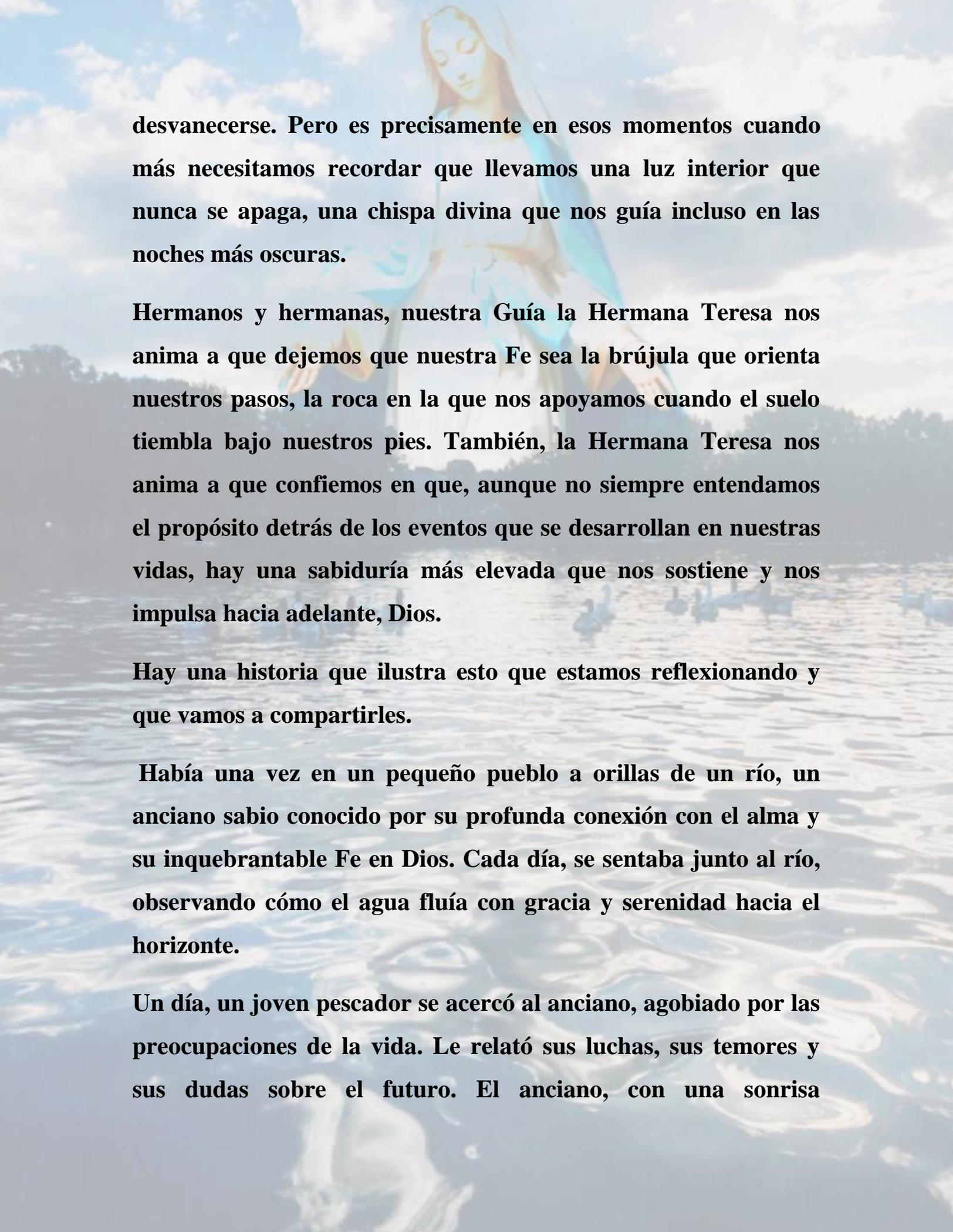


juega un papel fundamental. La Fe, esa creencia profunda en algo más grande que nosotros mismos, nos brinda la certeza de que estamos siendo guiados, de que somos parte de un plan más amplio.

Al igual que un río fluye sin esfuerzo hacia el mar, permitamos que nuestras vidas fluyan con naturalidad, confiando en que estamos siendo llevados exactamente donde necesitamos estar. Sin embargo, esto no implica una pasividad resignada, sino más bien una entrega activa a la corriente de la existencia. Significa tomar decisiones desde un lugar de autenticidad y verdad, honrando la voz de nuestro corazón y nuestra alma.

La idea de "que todo fluya y nada influya" nos invita a soltar el control, a liberarnos de las expectativas y presiones externas, y a confiar en el proceso de la vida. En lugar de resistirnos a los cambios y desafíos, aprendamos a abrazarlos como oportunidades de crecimiento y transformación. Porque en cada experiencia, ya sea buena o mala a primera vista, yace una lección invaluable que nos acerca un paso más hacia nuestra plenitud interior.

Sin embargo, reconocemos que este viaje de fluidez y confianza no siempre es fácil. En momentos de incertidumbre y oscuridad, nuestra Fe puede tambalearse, nuestra confianza puede



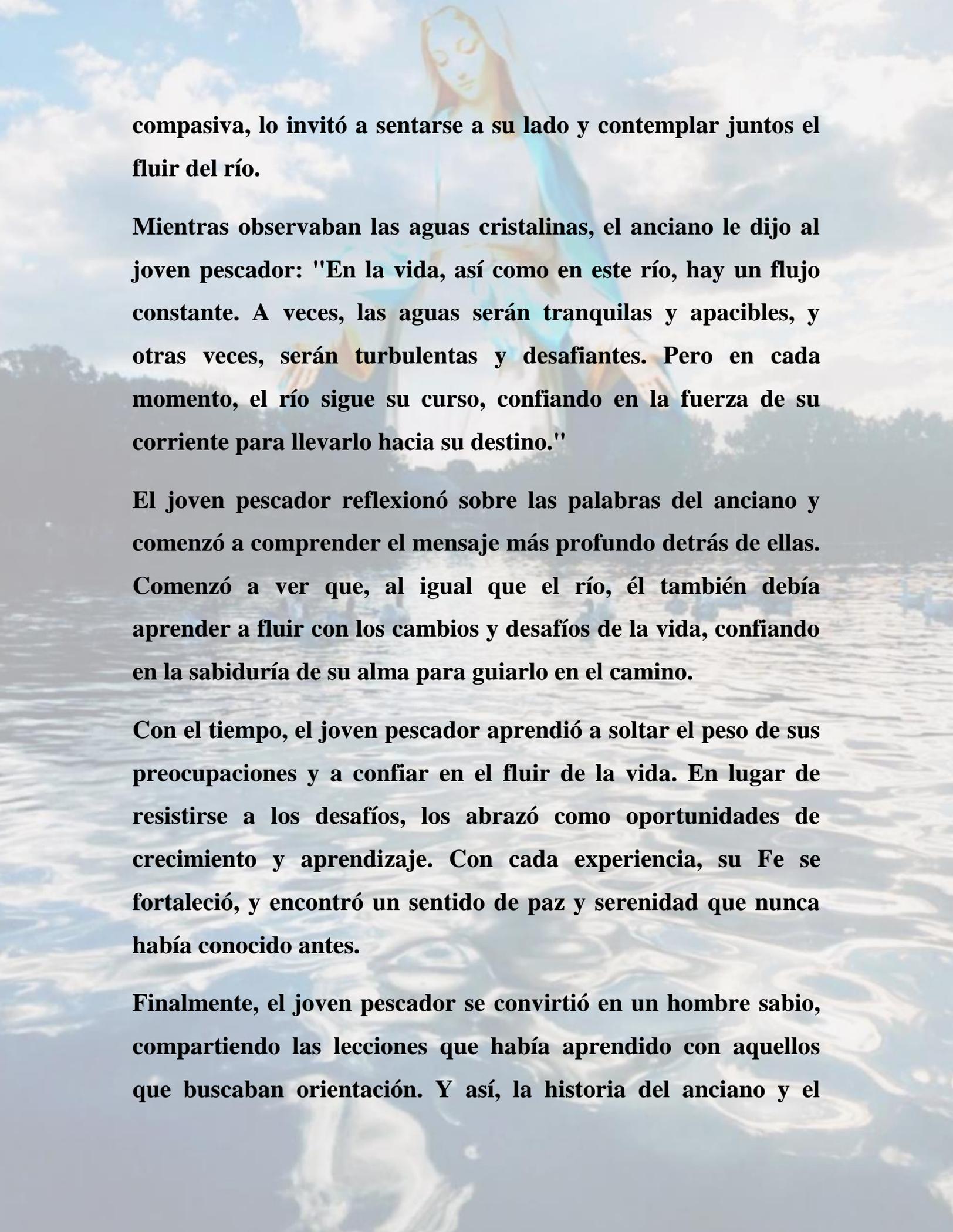
desvanecerse. Pero es precisamente en esos momentos cuando más necesitamos recordar que llevamos una luz interior que nunca se apaga, una chispa divina que nos guía incluso en las noches más oscuras.

Hermanos y hermanas, nuestra Guía la Hermana Teresa nos anima a que dejemos que nuestra Fe sea la brújula que orienta nuestros pasos, la roca en la que nos apoyamos cuando el suelo tiembla bajo nuestros pies. También, la Hermana Teresa nos anima a que confiemos en que, aunque no siempre entendamos el propósito detrás de los eventos que se desarrollan en nuestras vidas, hay una sabiduría más elevada que nos sostiene y nos impulsa hacia adelante, Dios.

Hay una historia que ilustra esto que estamos reflexionando y que vamos a compartirles.

Había una vez en un pequeño pueblo a orillas de un río, un anciano sabio conocido por su profunda conexión con el alma y su inquebrantable Fe en Dios. Cada día, se sentaba junto al río, observando cómo el agua fluía con gracia y serenidad hacia el horizonte.

Un día, un joven pescador se acercó al anciano, agobiado por las preocupaciones de la vida. Le relató sus luchas, sus temores y sus dudas sobre el futuro. El anciano, con una sonrisa



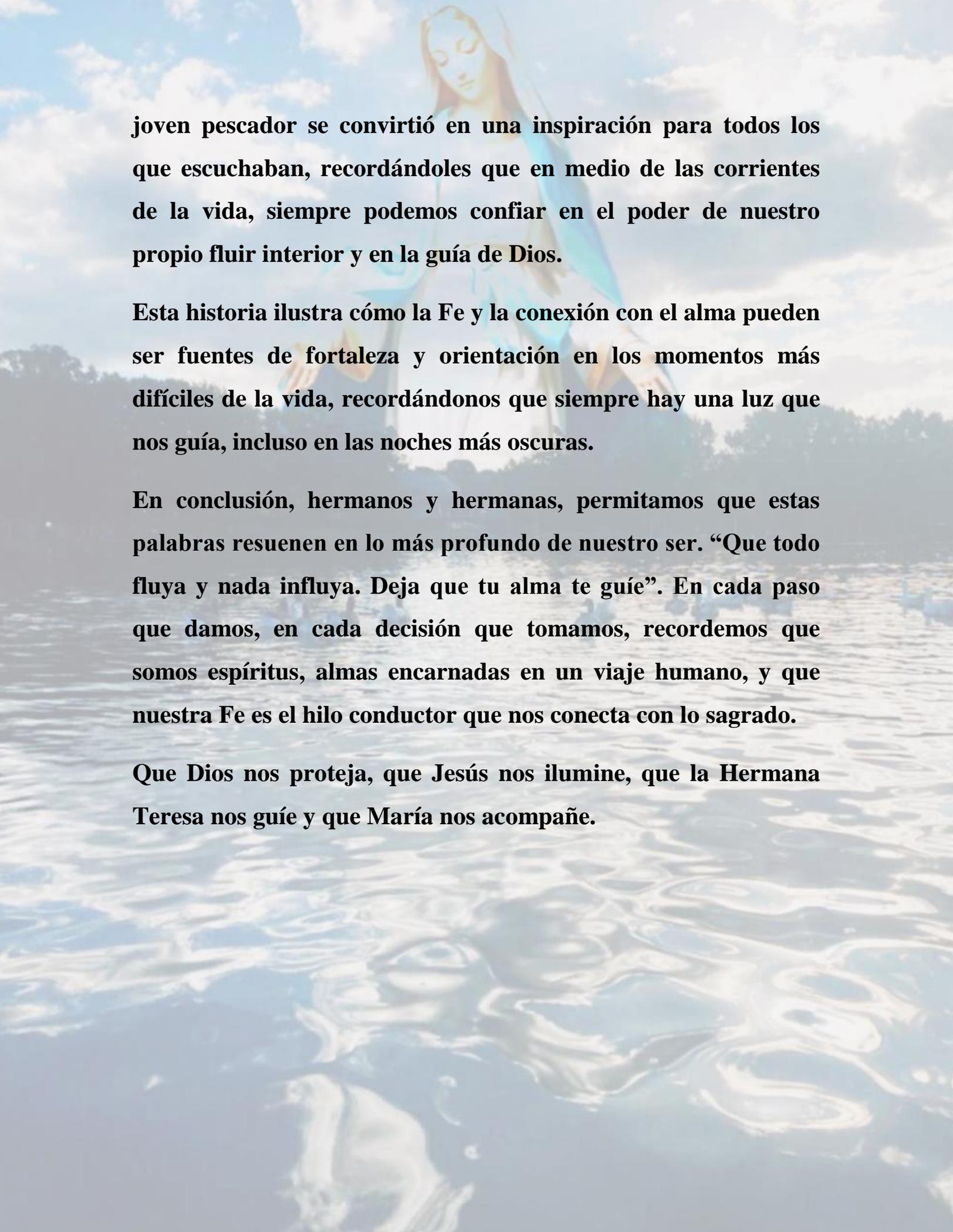
compasiva, lo invitó a sentarse a su lado y contemplar juntos el fluir del río.

Mientras observaban las aguas cristalinas, el anciano le dijo al joven pescador: "En la vida, así como en este río, hay un flujo constante. A veces, las aguas serán tranquilas y apacibles, y otras veces, serán turbulentas y desafiantes. Pero en cada momento, el río sigue su curso, confiando en la fuerza de su corriente para llevarlo hacia su destino."

El joven pescador reflexionó sobre las palabras del anciano y comenzó a comprender el mensaje más profundo detrás de ellas. Comenzó a ver que, al igual que el río, él también debía aprender a fluir con los cambios y desafíos de la vida, confiando en la sabiduría de su alma para guiarlo en el camino.

Con el tiempo, el joven pescador aprendió a soltar el peso de sus preocupaciones y a confiar en el fluir de la vida. En lugar de resistirse a los desafíos, los abrazó como oportunidades de crecimiento y aprendizaje. Con cada experiencia, su Fe se fortaleció, y encontró un sentido de paz y serenidad que nunca había conocido antes.

Finalmente, el joven pescador se convirtió en un hombre sabio, compartiendo las lecciones que había aprendido con aquellos que buscaban orientación. Y así, la historia del anciano y el



joven pescador se convirtió en una inspiración para todos los que escuchaban, recordándoles que en medio de las corrientes de la vida, siempre podemos confiar en el poder de nuestro propio fluir interior y en la guía de Dios.

Esta historia ilustra cómo la Fe y la conexión con el alma pueden ser fuentes de fortaleza y orientación en los momentos más difíciles de la vida, recordándonos que siempre hay una luz que nos guía, incluso en las noches más oscuras.

En conclusión, hermanos y hermanas, permitamos que estas palabras resuenen en lo más profundo de nuestro ser. “Que todo fluya y nada influya. Deja que tu alma te guíe”. En cada paso que damos, en cada decisión que tomamos, recordemos que somos espíritus, almas encarnadas en un viaje humano, y que nuestra Fe es el hilo conductor que nos conecta con lo sagrado.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.